Apología—selecciones 19-20 —Robert Barclay 1678
Conocer al verdadero Dios

Primera Tesis

La cumbre de la felicidad humana consiste en el conocimiento verdadero de Dios. (Esta es la vida eterna: conocer al Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado. Juan 17:3) Por lo tanto, la comprensión correcta[1] y verdadera de este fundamento y base de conocimiento es lo más necesario que se debe saber y creer ante todo.

… Cuando alguien por primera vez se propone llegar al conocimiento de Dios, sintiéndose indigno, con mente agobiada por los secretos refrenos de la conciencia, y por los toques tiernos pero reales de la Luz de Dios en su corazón, su deseo de ser redimido de los tribulaciones del momento, y su ferviente anhelo de ser librado de sus múltiples pasiones y codicias, y de encontrar paz y tranquilidad en el conocimiento verdadero de Dios y en la certeza de su amor y benevolencia para con el afligido — estos deseos ablandan su corazón y lo hacen presto a recibir cualquier impresión que parezca ofrecer pronto auxilio a su intranquilo y vacilante espíritu que no es capaz de discernir ni distinguir claramente. Si esa persona cae en cualquier principio o medio por el cual se imagina que puede conocer a Dios—sea por la reverencia que siente para con ciertas personas o por la inclinación inconsciente hacia lo más acorde con su disposición natural— una vez que se cimienta en esto, por muy falso que sea, será bien difícil apartarlo de tal principio. Ya pasada la primera ansiedad, se siente más confiado; además el adversario está cerca y crea algo de certeza, una falsa paz, condición fortalecida por la renuencia de la mente a entrar en nuevas dudas o en la ansiedad de una nueva búsqueda….

De esto hay abundantes pruebas en la experiencia de todos los que al ser tocados interiormente por el llamado de la gracia de Dios[2] recurren a

[1] latín: *genuina intelligentia,* "comprensión natural"
[2] De la version en latín: "despertados por los secretos e interiores toques de la gracia de Dios."

maestros falsos. En tal caso el remedio es peor que la enfermedad, porque en vez de conocer correctamente a Dios y las cosas pertinentes a su salvación, absorben falsas opiniones más difíciles de extirpar que si el alma hubiera quedado en blanco como *tabula rasa*.[3] Los que se imaginan sabios son más obstinados[4] que los que están conscientes de su ignorancia.

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity,* prop. I (Glenside, PA: Quaker Heritage Press, 2002), pp. 19-20; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia,* facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676), p. 1-2.

[3] pizarra en blanco

[4] Traducimos de la versión en latín, la versión en inglés diría: "Es más difícil tratar con los que se imaginan sabios."